

PISTAS DE SEMANA SANTA 2023

“Vivir con dignidad y plenitud”

INTRODUCCIÓN

Este curso ha estado marcado por la celebración de nuestro XII Consejo, que tenía como lema: *Sembremos granos de mostaza hoy*. La preparación de un Consejo siempre es ardua y difícil, porque se ha de compaginar con la vida cotidiana y los compromisos que todos tenemos. El fruto final vale la pena y da sentido al esfuerzo realizado. Es la dinámica del proceso de cualquier siembra: *Los que sembraban con lágrimas en los ojos, gritan de gozo en la siega* (Sl 125).

Ahora nos disponemos a celebrar la Semana Santa: a hacer memoria de la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo, haciendo experiencia en nuestra propia vida y nuestro mundo, hoy.

Las palabras que hemos escogido como lema: *Vivir con dignidad y plenitud*, están sacadas del primer gran documento del papa Francisco, *La alegría del Evangelio*, y que es, de hecho, su programa como pastor de la Iglesia. Son unas palabras que dan sentido al esfuerzo del trabajo del Consejo, que nos ha hecho mirar hacia dentro del movimiento para poner al día los grandes documentos de identidad de la ACO. Pero no hemos de olvidar que todo eso adquiere su sentido en la misión que Jesús nos confía por medio de la Iglesia. Y esta misión no es sino una propuesta de dignidad y de vida para todos, que no podemos quedarnos para nosotros, sino que somos enviados a compartir con los trabajadores y trabajadoras, compañeros de camino.

“Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia” (Jn 10,10). Las palabras del papa Francisco no son más que un comentario a estas palabras de Jesús. “El bien siempre tiende a comunicarse. Toda experiencia auténtica de verdad y de belleza busca por sí misma su expansión, y cualquier persona que viva una profunda liberación adquiere mayor sensibilidad ante las necesidades de los demás. Comunicándolo, el bien se arraiga y se desarrolla. Por eso, quien quiera vivir con dignidad y plenitud no tiene otro camino más que reconocer al otro y buscar su bien... La propuesta es vivir en un nivel superior, pero no con menor intensidad: «La vida se acrecienta dándola y se debilita en el aislamiento y la comodidad. De hecho, los que más disfrutan de la vida son los que dejan la seguridad de la orilla y se apasionan en la misión de comunicar vida a los demás». Cuando la Iglesia convoca a la tarea evangelizadora, no hace más que indicar a los cristianos el verdadero dinamismo de la realización personal: «Aquí descubrimos otra ley profunda de la realidad: que la vida se alcanza y madura a medida que se la entrega para dar vida a los otros. Eso es en definitiva la misión» (EG 9-10).

Os invitamos, allí donde estéis, a seguir de cerca el camino de Jesucristo.

DOMINGO DE RAMOS

Esto sucedió para que se cumpliera lo que había dicho el profeta:

“Decid a la ciudad de Sión: ‘Mira, tu Rey viene a ti, humilde, montado en un asno, en un borriquito, cría de una bestia de carga.’

Los discípulos fueron e hicieron lo que Jesús les había mandado. Llevaron el asno y el borriquito, los cubrieron con unas capas y Jesús montó. Había mucha gente, y unos tendían sus capas por el camino y otros tendían ramas que cortaban de los árboles. Y los que iban delante y los que iban detrás gritaban:

–¡Hosana al Hijo del rey David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosana en las alturas!

(cf. Mateo 21,1-11)

Jesús llega a Jerusalén. Es el final del camino que un día decidió emprender, dejando el confort y el éxito de Galilea (Lc 9,51). También ahora huirá de hacer una entrada triunfal como la de los poderosos (que lo hacían a caballo), y escogerá entrar montado en un burro, animal de carga, de trabajo, signo claro de su actitud humilde que siempre ha querido vivir, y que lo conecta con la tradición profética. Desarmado, frágil y humilde se enfrentará a todos los poderes, que no pararán hasta eliminarlo. Será la gente del pueblo humilde y pobre quienes descubrirán en él a alguien que viene en nombre de Dios a restablecer su dignidad y su vida. Por eso expresan su alegría y su acogida.

***Mirando a Jesús humilde, ¿cómo voy incorporando la humildad a mi vida y mi militancia?
¿Qué dificultades encuentro para ello?**

***Miro a las personas humildes que me rodean. ¿Cómo descubro su dignidad? ¿Cómo la expresan?**

***Dialoga confiadamente con Jesús, agradeciendo lo que has descubierto en las preguntas anteriores, y expresándole lo que deseas...**

JUEVES SANTO

(Jesús) se levantó de la mesa, se quitó la ropa exterior y se puso una toalla a la cintura. Luego vertió agua en una palangana y comenzó a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla que llevaba a la cintura. Cuando iba a lavar los pies a Simón Pedro, este le dijo: –Señor, ¿vas tú a lavarme los pies?

Jesús le contestó: –Ahora no entiendes lo que estoy haciendo, pero más tarde lo entenderás.

Pedro dijo: –¡Jamás permitiré que me laves los pies!

Respondió Jesús: –Si no te los lavo no podrás ser de los míos. (cf. Juan 13,1-15)

Jesús, bien enraizado en la tradición de su pueblo, celebró muchos años la Pascua. Pero ha ido descubriendo que el paso de Dios por la vida de su pueblo, por la vida de las personas, está marcado por un deseo de querer compartir su vida, poniéndose a su servicio, para que esta vida sea posible. Los dos gestos de compartir la mesa y lavar los pies son los que mejor expresan este deseo de Dios, que Jesús hace suyo: "Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado y realizar su obra" (Jn 4,34). Por eso Jesús comparte la mesa con gente excluida y rechazada socialmente, para decir que Dios quiere compartir la vida también con ellos, como vemos que hace con Leví-Mateo y sus amigos (Lc 5,27-32) y con Zaqueo (Lc 19,1-10). Este gesto les devuelve la dignidad y es el principio de una nueva vida. A la vez que será motivo de comentarios de incomprensión y rechazo hacia Jesús. Compartir la mesa y la fiesta es, a la vez, el símbolo del Reino, el proyecto de Dios (Lc 14,15-24).

Compartir la mesa de la vida sin excluir a nadie y lavar los pies de todos los que están cansados y heridos por la dureza del camino de la vida, serán signos inequívocos de los seguidores y seguidoras de Jesús, el Cristo. Al precio de tener que asumir también los comentarios de incomprensión y de rechazo del Maestro... en un mundo donde lo que más cotiza es el triunfo y la felicidad individual.

***Mirando a Jesús, ¿cómo comparto las mesas que la vida me presenta y con quién? ¿cómo me abajo para lavar los pies, para servir, a la gente con quien comparto tiempo y espacio?**

***Mirando las personas que me rodean, ¿qué gestos y personas descubro con capacidad de comensalidad (compartir mesa y vida) y de servicio?**

***Dialoga confiadamente con Jesús, agradeciendo lo que has descubierto en las preguntas anteriores, y exprésale lo que deseas...**

VIERNES SANTO

Era el día de la preparación de la Pascua. Los judíos no querían que los cuerpos quedasen en las cruces durante el sábado, pues precisamente aquel sábado era muy solemne. Por eso pidieron a Pilato que ordenara quebrar las piernas a los crucificados y quitar de allí los cuerpos. Fueron entonces los soldados y quebraron las piernas primero a uno y luego al otro de los crucificados junto a Jesús. Pero al acercarse a Jesús vieron que ya había muerto. Por eso no le quebraron las piernas.

Sin embargo, uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza, y al momento salió sangre y agua.

(cf. Juan 18,1-19-42)

Escuchar y seguir el relato de la Pasión deberíamos hacerlo dejándonos sorprender y provocar. Os propongo unas palabras de Lluís Duch, monje de Montserrat, en un artículo titulado **La pasión como anti-poder**. "Siempre deberíamos tener muy presentes las palabras de aquel gran cristiano que fue Soren Kierkegaard: no vale la pena recordar un pasado que no puede convertirse en presente"... El recuerdo hecho vida personal y comunitaria de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo es, de hecho, la conversión, la práctica activa y comprometida de la misericordia en lo concreto de nuestra existencia cotidiana... La Pasión de Jesús es el relato de un inmenso fracaso, de una indescriptible debilidad, de una incalculable condescendencia. Esto en una sociedad como la nuestra, basada en la competición, el éxito, el cinismo y la

imposición de los más fuertes, resulta incomprensible y, sobretodo, nada recomendable... Jesús, porque ama incondicionalmente a las personas, pone en cuestión el obstáculo decisivo que impide que los hombres se acerquen a Dios y vivan como hermanos. La crítica del poder que se ejemplifica extraordinariamente en la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo es, pues, uno de los lugares teológicos más importantes del mensaje evangélico, porque allí donde el poder pretende ocupar el lugar de Dios, allí se convierte en destrucción de las relaciones de amor, de compasión, de hermandad entre los hombres y de estos con Dios. La Pasión de Jesús de Nazaret manifiesta abiertamente la pasión de Dios por los hombres.” Acojamos pues las palabras de san Pablo (Fl 2,5-11), que nos invitan a descubrir el camino de Jesús y a identificarnos con Él.

***Mirando a Jesús, ¿qué aspectos de dignidad descubres en su pasión? ¿Y en tus experiencias de pasión o cruz?**

***Mirando a las personas que te rodean, ¿qué experiencias de pasión descubres? ¿cómo las viven, a partir de lo que expresan?**

***Dialoga con confianza con Jesús, agradeciendo lo que has descubierto de las preguntas anteriores, y exprésale lo que deseas...**

SÁBADO SANTO

Cuando anochece el día de la preparación, es decir, la víspera del sábado, José, natural de Arimatea y miembro importante de la Junta Suprema, el cual también esperaba el reino de Dios, se dirigió con decisión a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Pilato, sorprendido de que ya hubiera muerto, llamó al centurión para preguntarle cuánto hacía que había muerto. Cuando el centurión le hubo informado, Pilato entregó el cuerpo a José. Entonces José bajó el cuerpo y lo envolvió en una sábana de lino que había comprado. Luego lo puso en un sepulcro excavado en la roca, y tapó con una piedra la entrada del sepulcro. María Magdalena y María la madre de José miraban dónde lo ponían. (Mc 15,42-47)

La muerte de las personas queridas o en situaciones trágicas e inesperadas, a menudo, nos dejan sin saber qué decir. El silencio se acompaña con algún gesto; a veces, en el silencio empieza un diálogo interior donde afloran las preguntas, lo que no entendemos, la rabia... el silencio es un momento necesario, un proceso necesario, para ir encajando el vacío y los interrogantes, y puede que vaya surgiendo la acogida de unos hechos que nos sobrepasan y nos hieren, y tal vez que se vaya haciendo luz poco a poco, con una actitud de confianza en Dios, como fuente y meta de la vida. Nos puede abrir al descubrimiento que, a pesar de participar de una cultura donde todo se posee, la vida y lo más importante de ella, no lo poseemos ni lo controlamos. Es la posibilidad de resituarnos de otra manera ante la vida y las personas. Para José de Arimatea y para Nicodemo, la muerte de Jesús supuso enfrentarse a sus miedos y dar un paso adelante, manifestándose públicamente como seguidores del Nazareno (Jn 19,38-40).

***¿Cómo has vivido el duelo por la pérdida de alguna persona querida, o el fracaso de algún proyecto personal o de algún compromiso? ¿Te ha abierto a nuevas posibilidades?**

***Mirando a las personas que te rodean, ¿cómo viven las pérdidas de personas o los fracasos de sus proyectos o expectativas? ¿Se les han abierto otras puertas?**

***Dialoga con confianza con Jesús, agradeciendo lo que has descubierto en las preguntas anteriores, y exprésale lo que deseas...**

VIGILIA PASCUAL

Pasado el sábado, al amanecer el primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro. De pronto hubo un fuerte temblor de tierra, porque un ángel del Señor bajó del cielo y, acercándose al sepulcro, quitó la piedra que lo cerraba y se sentó sobre ella. El ángel brillaba como un relámpago y su ropa era blanca como la nieve. Al verle, los soldados temblaron de miedo y se quedaron como muertos. El ángel dijo a las mujeres:

–No os asustéis. Sé que estáis buscando a Jesús, el crucificado, pero no está aquí; ha resucitado, como dijo. Venid a ver el lugar donde lo pusieron. Id aprisa y decid a sus discípulos: 'Ha resucitado y va a ir a Galilea antes que vosotros. Allí le veréis.' Esto es lo que yo tenía que deciros.

Las mujeres se alejaron a toda prisa del sepulcro, asustadas pero, a la vez, con mucha alegría, y corrieron a llevar la noticia a los discípulos. En esto, Jesús se presentó ante ellas y las saludó. Ellas, acercándose a Jesús, le abrazaron los pies y le adoraron. Él les dijo:

–No tengáis miedo. Id a decir a mis hermanos que se dirijan a Galilea, y que allí me verán.

(Mateo 28,1-10)

Cuando parece que todo había sido un sueño maravilloso, pero un sueño, que amenazaba con dejar a los y las discípulas de Jesús inmersas en el dolor, en el sentimiento de pérdida y fracaso, y tal vez en el resentimiento, la novedad de Dios se hace presente abriendo nuevos horizontes de vida. Mientras ellas y ellos buscan entre los muertos... ¡les sale al encuentro el Viviente!, tal y como les había dicho más de una vez pero que ellos no entendían. Tendrán que ponerse de nuevo en camino, tendrán que ir a dar la buena nueva al resto de compañeros y, sobretodo, tendrán que volver a Galilea, al lugar conocido de su vida cotidiana, y es allí donde encontrarán a Jesús vivo, que los acompañará con una presencia nueva y definitiva, que les ayudará a hacer un giro definitivo a sus vidas. El miedo y el encierro darán paso a una alegría desbordante y contagiosa, que les abrirá a los demás y a todo el mundo. Una nueva vida en clave de envío y de misión encomendada por Jesús, como Jesús entendía la suya desde el Padre. Una nueva vida recibida y llamada a la plenitud, como expresión de la dignidad de hijos e hijas amados incondicionalmente por Dios. Una vida que querrá ser testimonio del amor vivido y recibido de Jesús, que se ha de compartir con todos, como el mejor de los tesoros. Una vida valiente que afrontará, cómo y con Jesús, la novedad peligrosa de ponerse al lado de los pequeños y los empobrecidos, denunciando toda forma de poder, que somete e impide la vida de tantos hijos e hijas de Dios, contra el proyecto y la voluntad del Dios Verdadero.

***Mirando a Jesús muerto y resucitado, ¿qué experiencia personal tienes de paso de muerte a vida (experiencia pascual)?**

***Mirando a las personas que te rodean, ¿descubres algún proceso pascual en sus vidas personalmente? ¿Y en experiencias colectivas?**

***Llamados a volver a nuestra Galilea donde Jesús nos promete que lo veremos, ¿qué tengo que cuidar para ser fiel al proyecto del Reino de Dios?**

***Dialoga con confianza con Jesús, agradeciendo lo que has descubierto de las preguntas anteriores, y exprésale lo que deseas...**

